



PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

PREPARANDO EL TERRENO

Cuando uno oye la palabra “*diezmo*”, casi automáticamente se piensa en el dinero. Sin embargo, existe también un “diezmo del tiempo”. ¿Cuánto sería 10% de mi tiempo? Sabemos que hay 24 horas al día. 10% de 24 horas son 2 horas 24 minutos al día. 10% de tu semana equivale a 16 horas y 48 minutos, o sea, si uno añade 7 horas con 12 minutos (la cantidad de tiempo que uno a lo mejor duerma), uno llega al concepto jurídico del sábado. El sábado es el diezmo de tu tiempo semanal. El concepto del diezmo del tiempo implica que le debo a Dios una parte del tiempo de mi vida que Él me ha regalado. El tiempo que le devuelvo al Señor tiene que ser considerado **sagrado** o sea, no profanado por las actividades normales y ordinarias de mi vida. Cuando consideramos el concepto de la corresponsabilidad del tiempo, tenemos que estar bien conscientes que **YO** soy la persona quien decide cómo se usa el tiempo que yo reservo por Dios. La decisión de cómo uso el diezmo de mi tiempo es entre Dios y yo. Los únicos requisitos son que 1) No usar el diezmo para actividades a las que usualmente dedico mi tiempo; 2) Que se dedique el *tiempo de Dios* a actividades que le sirvan a Dios y a los demás (no tienen que ser actividades estrictamente religiosas, como ir a misa o hacer una hora de oración) 3) Que el tiempo que le devuelvo a Dios sea **SACROSANCTO**, o sea, intocable y reservado exclusivamente a las actividades que yo elijo. Ejemplo, puede ser que, si nunca hago ejercicio, decido, pues, dedicar una hora de 2 horas y medio al hacer ejercicio, que mejoraría mi salud y extendería mi vida de servicio. Puede ser que decido con mi familia hacer algo como familia una vez a la semana. ¿No mejoraría la vida familiar si dedicáramos unas horas cada semana para compartir tiempo en familia?

—P. Larry

“Como se puede notar, la misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros.” (Misericordiae Vultus, Papa Francisco)

El **Calendario de Adviento** es una manera de implementar el *diezmo del tiempo* mientras uno se prepara para la celebración de la Encarnación de nuestro Dios, quien optó por entrar en nuestro tiempo.

Sugerimos que consideres cómo mejor dedicar el tiempo que quieres devolverle a Dios durante este Adviento.

¿Qué se podría hacer con 2 horas y medio cada día durante el tiempo el Adviento? O, ¿qué podríamos hacer como familia que serviría para unirnos en la oración, en la reconciliación, amor y solidaridad, y en el servicio?

A lo mejor, se puede visitar a un envejeciente que no tiene con quién hablar. O podría apuntarme para participar en el coro de la parroquia. Puede ser que decidamos como familia ir en excursión cada sábado del Adviento, un día yendo a un parque nacional, otro día al cine, y otro sábado a un concierto navideño. Las posibilidades son infinitas, y los beneficios eternos.

Ciertamente, al separar el diezmo de tu tiempo para Dios, tu vida cambiará. Dios, de hecho, no necesita de tu tiempo. Eres tú quien necesitas sacar el tiempo para ir recuperando la perspectiva que tan fácilmente se pierde. Necesitamos reencontrarnos mutuamente en encuentros auténticos, sin la presencia de los celulares y computadoras. Ser corresponsable con Dios significa poner a Dios por encima de todo y gastar un tiempito con Él, a sus pies, para recordarse que del Él somos, de Él hemos recibido todo, y a Él volveremos un día, manos vacías excepto por las obras de amor que habremos logrado realizar.

LA CORONA DE ADVIENTO

Mientras nos acercamos a la fiesta de la Navidad por nuestro camino del Adviento, nos aprovecha usar todas las herramientas que la Iglesia nos provee para poder adentrar en el verdadero sentido del Adviento, un tiempo de espera y de anticipación. La **corona de Adviento** es una de estas herramientas. Cuatro velas nos recuerdan que estamos acercándonos a algo esperanzador

Bendición de la Corona

(Se hace solamente la primera semana.)

Líder: “Al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona debe significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad.”

(Uno de los presentes lee un breve texto)

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti!

(Luego el líder, con las manos juntas, dice la oración de bendición)

“Oremos. La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor, que se acerca como luz esplendorosa, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado. Lleno de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado esta corona con ramos del bosque y la ha adornado con luces. Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. R/. Amén.”



Corona de Adviento en Familia

(Para hacer en familia cada semana):

Líder: “En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.”

Ambientación: En la « plenitud del tiempo » cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre. Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios. Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado.”

(#1 y #2, **Misericordiae Vultus**, Papa Francisco)

Oración frente a la corona: (algún integrante de la familia enciende una vela representando el domingo de adviento actual, además de las que ya se encendieron los otros domingos anteriores):

“En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz. Se anuncia la buena noticia: el Señor va a llegar. Preparen sus caminos, porque ya se acerca. Adornen su alma como una novia se engalana el día de su boda. Ya llega el mensajero. Juan Bautista no es la luz, sino el que nos anuncia la luz. Cuando encendemos esta(s) vela(s) cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes. ¡Ven, Señor, a salvarnos! ¡Envuélvenos en tu luz! ¡Caliéntanos en tu amor y en tu misericordia!”

Peticiones (Cada miembro de la familia presenta una necesidad 1) Por la Iglesia; 2) Por el mundo; 3) Por la familia; y 4) Una necesidad personal. Se termina con el “Padre Nuestro”).

LECTURAS DE LA SEMANA

Dom 1: Is 2:1-5; Sal 121; Rm 13:11-14; Mt 24:37-44

Lun 2: Is 4:2-6; Sal 121; Mt 8:5-11

Mar 3: **San Francisco Javier, SJ** 1 Cor 9:16-19, 22-23; Sal 117; Mc 16:15-20

Miér 4: Is 25:6-10; Sal 22; Mt 15:29-37

Jue 5: Is 26:1-6; Sal 118; Mt 7:21, 24-27

Vier 6: **San Nicolás** Is 29:17-24; Sal 27; Mt 9:27-31

Sáb 7: **San Ambrosio** Is 30:19-21, 23-26; Sal 147; Mt 9:35-10:1, 5, 6-8